

ANÁLISIS HISTÓRICO-CRÍTICO DEL CONCEPTO DE IDEOLOGÍA EN PSICOLOGÍA SOCIAL

Abdala Grillo, María Soledad; Ferrer, Carina Del Carmen; Rueda, Ezequiel
Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo presenta los primeros avances del proyecto de investigación en curso de la Cátedra de Psicología Social (UNLP) sobre la problemática de la ideología en psicología social en tanto disciplina y profesión. El objetivo es generar un aporte a los fundamentos teóricos de dicha problemática produciendo una reconceptualización del término. En esta primera etapa se relevaron producciones de las Ciencias Sociales y de la Psicología Social para caracterizar en tales fuentes los fundamentos epistemológicos en torno a la pertinencia, relevancia y actualidad de la problemática. Nuestra concepción de ideología y, desde allí, de la crítica ideológica, se distancia de versiones reduccionistas, tanto sustancialistas como idealistas, que la ven como algo separable y neutralizable. Según el relevamiento preliminar no son numerosos los estudios que hayan problematizado las formaciones discursivas, las posiciones subjetivas y las prácticas objetivas ideológicas que atraviesan a la psicología social, en el complejo de dos tensiones esenciales: individuo-sociedad / lo real-lo pensado, menos aún, los que abordan esta problemática a través de la teoría social crítica con el estatuto radical de la categoría de sujeto y cuasi inexistentes los que en tal contexto epistem-onto-lógico conciben a la ideología en un cuadrante homólogo social-individual / ideal-real.

Palabras clave

Ideología, Psicología Social, Disciplina, Profesión

ABSTRACT

CRITICAL HISTORICAL ANALYSIS OF THE CONCEPT OF IDEOLOGY IN SOCIAL PSYCHOLOGY

The present work presents the first advances of the current research project of the Chair of Social Psychology (UNLP) on the problematic of the ideology in Social Psychology as a discipline and profession. The objective is to generate a contribution to the theoretical foundations of this problem, producing a reconceptualization of the term. In this first stage Social Sciences and Social Psychology productions were relayed to characterize in such sources the epistemological foundations around the pertinence, relevance and actuality of the problematic. Our conception of ideology and, hence, of ideological criticism, distances itself from reductive versions, both substantialist and idealistic, which see it as a separable and neutralizable thing. According to the preliminary survey, there are not many studies that have problematized the discursive formations, subjective positions and objective ideological practices that cross social psychology, in the complex of two essential tensions: individual-society / the real-thought, Even less, those who approach this problem through critical social theory with the radical status of

the category of subject and quasi nonexistent that in such an epistem-onto-logical context conceive ideology in a social-individual / ideal counterpart -real.

Key words

Ideology, Social Psychology, Discipline And Profession

Introducción

El presente trabajo se propone presentar el proyecto de investigación en curso de la Cátedra de Psicología Social de la Facultad de Psicología (UNLP) denominado La problemática de la ideología en psicología social en tanto disciplina y profesión. El mismo deriva de un proceso de investigación anterior en torno a la problemática de la especificidad en Psicología Social.

El proceso cursado dio lugar a una fase investigativa más concreta, lo que posibilita problematizar a la psicología social como producto de la división socio-técnica del trabajo e interrogar su estatuto profesional en su doble determinación: por las demandas sociohistóricas que le son socialmente puestas, y por el conjunto de respuestas prácticas-interventivas y teórico-epistemológicas, las cuales son al mismo tiempo ético-político-ideológicas.

Nuestra concepción de la ideología y, desde allí, de la crítica ideológica, se distancia de versiones reduccionistas, tanto sustancialistas como idealistas, que ven a la ideología como una cosa aparte, separable y neutralizable, lo que habilita a efectuar una interpelación ideológica de la disciplina-profesión psicología social, concerniente a sus presupuestos epistemológicos y fundamentos teóricos, a sus dispositivos y procedimientos metodológicos, como así también, a sus objetivos, técnicas y propósitos ético-políticos de sus intervenciones profesionales. Es así que la problemática de la ideología en psicología social sólo adquiere actualidad y relevancia a condición de efectuar un análisis categorial crítico, sociohistórico y epistem-onto-lógico (López, 2015) del término ideología, conducente a una reformulación conceptual válida y eficaz para investigar dicha problemática.

Como objetivo general proponemos generar un aporte a los fundamentos teóricos de la problemática de la ideología en psicología social para ello se relevaron producciones teóricas y bibliográficas de las Ciencias Sociales y de la Psicología Social de mayor presencia y circulación en la región y se está trabajando en identificar y caracterizar en tales fuentes académicas los fundamentos epistemológicos en torno a la pertinencia, relevancia y actualidad de la problemática ideológica en el campo, para desde allí producir una reconceptualización del término en el marco de los fundamentos de la Teoría Social que parta de la tradición teórica marxiana-althusseriana, asuma su crítica y renueve su sentido radical incorporando la problemática de la subjetividad al interior mismo de la psicología social.

En un segundo momento la tarea será indagar los modos específicos de operar de la ideología cuando el psicólogo realiza su práctica.

Los interrogantes que orientan la investigación en el nivel universal se refieren al valor teórico actual de la noción de ideología, a su estatuto categorial y a su función en la reproducción social y en la estructuración de la subjetividad individual, y en el nivel particular, se plantean en torno a la dimensión ideológica que opera en la práctica efectiva de los psicólogos y en relación con los fundamentos epistemológicos de una crítica ideológica en la producción de conocimientos en este campo.

En función de esta problemática de investigación presentamos un desarrollo teórico en dos niveles, por un lado ideología: teoría social y sujeto y ,por otro, ideología y Psicología social.

Ideología: teoría social y sujeto

Desde este nivel tomamos los desarrollos teóricos de Marx y Engels. Ellos parten de una premisa irrecusable: el hombre, antes de pensar en política, ciencia, arte o religión, debe comer, vestirse y tener un techo; por ende: “no es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social lo que determina su conciencia”. No obstante, en determinadas condiciones sociales, las facultades, procesos y productos humanos escapan del control de los seres humanos y pasan a adoptar una existencia aparentemente autónoma, y ejercen un poder dominante sobre ellos, de forma que se someten a productos de su actividad como si fuesen una fuerza ajena. Los fenómenos sociales, al dejar de ser reconocibles como resultados de proyectos humanos, se los perciben como cosas materiales naturales y, por lo tanto, se acepta su existencia como inevitable.

La principal acepción moderna del término ideología; se trata de un “falsa conciencia” debido a causas y funciones sociohistóricas, y se vincula conceptualmente con la reificación, en una lógica general de inversión y alienación. La tesis es que en cada época, las ideas de la clase dominante son las ideas dominantes: la clase que detenta el poder dominante en lo material constituye al mismo tiempo su poder dominante en lo espiritual, para garantizar su propiedad y sus intereses. Con lo cual, en la teoría social marxiana, en principio, se discernen dos sentidos de ideología, uno epistemológico y otro político. El primero remite al pensamiento idealista que olvida su origen social; y el segundo, a instrumentos de la lucha de clases, a la ideología dominante como medio de dominación: las relaciones materiales dominantes aprehendidas en cuanto ideas.

Luego Marx formulará una caracterización de las formas ideológicas -estatales- en las que los hombres se vuelven conscientes del conflicto económico y lo combaten, tales como legales, políticas, religiosas, estéticas o filosóficas, ya sin referencia a formas “ilusorias”, “quimeras”, “fantasías” o “falsa conciencia”. La clave es que la reproducción de las relaciones sociales es un proceso eminentemente político de reproducción de la dominación de clase, donde las dominantes tienen en el Estado el instrumento privilegiado del ejercicio de su poder en el conjunto de la sociedad; y junto con la reproducción de la dominación, se recrean también las formas mistificadas que encubren la explotación, las cuales tienen la función política de presentar la desigualdad de clases como normal, como natural, destituida de conflictos y contradicciones. Y la difusión de

la ideología dominante constituye el medio de obtención del consentimiento de los dominados y oprimidos socialmente, adaptándolos al orden vigente. La ideología les arranca, además de la riqueza material, la aceptación, la adhesión espiritual.

Más tarde en “El capital”, capítulo dedicado al fetichismo de la mercancía, Marx formula una nueva versión de la ideología, específica de la sociedad capitalista: las relaciones sociales reales entre los seres humanos están regidas por las interacciones aparentemente autónomas de las mercancías que producen; ellos crean productos que a continuación escapan a su control y determinan las condiciones de su vida. Sus principales consecuencias ideológicas son: el ocultamiento del carácter social del trabajo y sus productos tras la circulación de las mercancías, las operaciones fragmentadoras de la sociedad por la lógica de la mercancía que obstaculizan aprehenderla como totalidad (vulnerable a la crítica política) y la reificación de la vida social que ya no se percibe como un constructo humano y, por lo tanto, como algo modificable por el hombre.

Lo ideológico, entonces, no es simplemente una cuestión de percepción distorsionada de los seres humanos que invierten el mundo real en su conciencia para imaginar así que las mercancías controlan su vida. La inversión es ahora inherente a la propia realidad social: las mercancías ejercen realmente un dominio tiránico sobre las relaciones sociales. El efecto ideológico del fetichismo de la mercancía consiste en que la mente refleja una inversión de la propia realidad social. Ya no se trata, pues, únicamente de una cuestión de (falsa) conciencia; ahora la ideología no es un asunto de la burguesía, sino que está anclada en la dinámica económica cotidiana del sistema capitalista como totalidad.

Por su parte, Althusser, al respecto de la ideología plantea que “la sociedad” está constituida por tres dimensiones: la económica, la política y la ideológica. configuradas según la función que cumplen en la estructura social de reproducción de las relaciones de producción. Toda formación social al mismo tiempo que produce, y para poder producir, debe reproducir las condiciones de su producción, reproduciendo: las relaciones de producción existentes y las fuerzas productivas (los medios de producción y la fuerza de trabajo). Por lo tanto exige la reproducción de su sumisión a las reglas del orden establecido, es decir, una reproducción de su sumisión a la ideología dominante, a fin de asegurar el predominio de la clase dominante, también, por “la palabra”. Se trata de los aparatos ideológicos del Estado (AIE), religiosos, escolares, familiares, culturales, jurídicos, políticos, sindicales, medios de información (prensa, radio, tv, etc.). La cuestión es que la clase dominante, que como tal detenta el “aparato del Estado”, no puede permanecer en el poder sin ejercer al mismo tiempo su hegemonía en los AIE. : dominan, y también convencen.

Operan sobre todos y cada uno de los seres humanos idealizaciones morales, sistemas de valores, concepciones sobre la vida y la muerte, modelizaciones afectivas, modalidades de satisfacción, frustración y sublimación sexuales, discursos y prácticas. Por lo tanto, están en juego condiciones económicas, políticas y, condiciones psíquicas que son al mismo tiempo, indisolublemente, condiciones ideológicas de reproducción. El núcleo fundamental de la tesis althusseriana es que la ideología consiste una interpelación de los individuos en cuanto sujetos, y las ideologías sólo existen

porque, precisamente, tienen la función de constituir en sujetos a los individuos concretos, una interpelación que lleva al individuo a reconocerse como sujeto, y este reconocimiento es el efecto ideológico fundamental. Ello explica cómo las relaciones sociales determinan lo que, desde esta perspectiva estructuralista, se define como efecto-sujeto. Sujeto, en efecto, significa asujetao: soporte de un deseo que no controla y portador de ideologías, en plural. El uso del plural de ideologías es necesario ya que los sujetos jamás se hallan asujetaos a una sola ideología, sino a varias, más o menos divergentes, más o menos antagónicas; se hallan asujetaos a configuraciones ideológicas.

Luego, la función que cumplen las ideologías en los procesos de reproducción social, es decir, las representaciones y sentimientos de los sujetos, los valores e ideales por los que luchan, sus resignaciones y rebeliones, etc., es contribuir a la perpetuación de las formaciones económica-sociales, o bien, a su transformación.

De allí obtiene validez teórica nuestra concepción epistem-ontológica de la ideología que situamos, como categoría mediadora evanescente entre lo social -la totalidad como formación socio-histórica- y lo individual -la subjetividad de las partes-, al mismo tiempo que entre lo ideal o pensado (la totalidad, el orden simbólico, lógica del significante-amo) y lo real (la falla constitutiva/falta en ser/represión primordial/causa ausente en lo simbólico/trauma).

Pues bien, la inherente complejidad del concepto de ideología nos condujo al reconocimiento y a la aceptación de su polisemia constitutiva, confirmando que esta peculiaridad del concepto es expresión de la complejidad de los problemas que plantea, no reduciéndola a una de sus significaciones o a un sentido único -y por esa vía evitar sus contradicciones-, sino de actualizar el impulso teórico de Marx de articular esa pluralidad de significaciones que porta. Ello, en rigor, conduce inevitablemente a un nivel ontológico de indagación, es decir, a emprender la tarea de identificar las expresiones de la ideología constitutivas del ser social, “evitando el intento vano de pensar la realidad [de la ideología] mediante conceptos impotentes para sintetizar su efectiva diversidad”.

Ahora bien, tomando a la categoría de ideología (a su derrotero sociohistórico y a su polisemia constitutiva), se pueden abstraer tres momentos dialécticos de un mismo proceso ascensional:

Ideología como ilusión de autonomía de la conciencia; como conjunto de valores, ideas, creencias y cosmovisiones, productos de prácticas de significación y de procesos simbólicos con los que los sujetos individuales y colectivos “viven” sus prácticas sociales. Ilusión con sustancia: refleja de forma invertida las relaciones reales de poder. Corresponde al primer momento, intra, donde la ideología es abordada en sí misma.

Ideología como promoción y legitimación de los intereses estratégicos opuestos de los diferentes grupos o clases sociales, dominantes o no, incluyendo o no distorsión y disimulo de la verdad. Desplazamiento althusseriano del énfasis de la ideología en sí a su existencia material en los AIE. Corresponde al segundo momento, inter, donde la ideología es abordada en relación con otras ideologías, concurrentes y antagónicas.

Ideología como creencias falsas y engañosas, concebidas ya no principalmente como una cuestión de falsa conciencia o percepción distorsionada, sino por derivación de la estructura material

misma del conjunto de la sociedad capitalista. Corresponde al tercer momento, trans, donde la ideología es caracterizada como efecto de la totalidad.

Ideología y psicología social: estado actual del tema

Hay numerosas producciones en psicología social que tematizan la ideología y la abordan como objeto de investigación en variados ámbitos sociales. Entre los antecedentes relevados, destacamos los siguientes:

Tomás Ibáñez, uno de los principales representantes contemporáneos de la corriente española de psicología social, ha desplegado parte de sus producciones en torno al año 1968 con la llamada “crisis de los valores” -o sea, ideológica-, a la que le sucedió, la reestructuración mundial de la producción que se inició en los años setenta, es decir, en un contexto general de crisis social. Crítico de la Psicología Social instituida, cuestiona radicalmente los fundamentos sobre los que se asentaba mayoritariamente la práctica científica de la Psicología Social. Considera que las tensiones esenciales que atraviesa la disciplina no se deben centrar en los problemas específicos que enfrenta (problemas teórico-metodológicos propios), sino enfatizar los problemas generales del conocimiento científico, especialmente en el campo de las ciencias sociales, derivados de la persistencia, de la reproducción de los esquemas del “ideal de inteligibilidad” que han guiado a la ciencia durante los tres últimos siglos, y que ha marcado a la psicología social estándar, es decir, dominante. Su alternativa consiste en proceder a una incesante deconstrucción crítica de los supuestos básicos que conforman dicho “ideal de inteligibilidad”.

Serge Moscovici, referente de la corriente francesa de psicología social, caracteriza el campo de la psicología social, no a partir de una entidad propia, sino por, enfoque o (como él lo llama) “visión psicossocial”. Esta implica una lectura ternaria de la realidad humana que, superando la reducción de la relación sujeto-objeto, introduce al otro o “alter” (representante de lo social) como mediador. Para este autor “... todos los fenómenos relacionados con la ideología y la comunicación, ordenados según su génesis, estructura y su función”, constituyen objetos de la Psicología Social. En Francia, fue Moscovici el pionero en la investigación de las representaciones sociales: las que sirven para dar forma y hacer cognoscible la realidad, tanto física como social; ellas guían el comportamiento en tanto le dan un marco representacional en el que tendrá lugar. Se trata de fenómenos específicos que se relacionan con una forma particular de entender y comunicar, un modo que crea tanto la realidad como el sentido común.

Por otro lado, fenómenos problemáticos ideológicos son los que originariamente atraen la atención de la denominada “Escuela de Chicago” a principios de siglo XX, la corriente norteamericana de psicología social: el interaccionismo simbólico. La ciudad de Chicago fue un paradigma de los problemas del desarrollo urbano en EEUU: su gran crecimiento industrial atrajo oleadas de inmigrantes que se hacían en barrios pobres. Las grandes oleadas migratorias europeas generan un encuentro entre dos culturas y situaciones de discriminación, hacinamiento, desempleo, etc. De allí surgen sus principales preguntas de tipo teórico y aplicado, que emergen directamente de la problemática del contexto social norteamericano.

Su surgimiento implica, desde el punto de vista epistemológico, el origen del pragmatismo: corriente, conducida por John Dewey (filósofo abocado a problemas sociales) y George Mead, que correlaciona el significado de las ideas (la ideología) con sus consecuencias prácticas, que considera a las ideas como parte del devenir de la actividad. La interacción social es el proceso fundamental que permite comprender la conciencia (ideológica) de sí, el autoconcepto, el cual en su transcurso se construye, mantiene y modifica.

En nuestro país, Enrique Pichon-Rivière se torna figura emblemática de la conformación de la corriente argentina de psicología social -de la tradición "grupalista"- en los años '60 y '70. En su escrito *El proceso grupal*, este autor sostiene: "La psicología social que postulamos tiene como objeto de estudio el desarrollo de una relación dialéctica, la que se da entre estructura social y fantasía inconsciente del sujeto [...] La psicología social a la que apuntamos se inscribe en una crítica de la vida cotidiana". De este modo expresa su propósito de romper con un cientificismo dominante y construir una psicología que pudiese abordar al hombre-en-situación y desde sus condiciones concretas de existencia, visualizando así un elemento determinante para la constitución de lo psíquico, es decir el papel de lo social en la estructuración de la subjetividad y, por ende, de la(s) ideología(s). La incidencia de la variable de la determinación social, implica una reflexión sobre el orden histórico-social en tanto es condición de posibilidad de emergencia de lo psíquico y determinante de formas de vínculos, de organización familiar y grupal. Para Pichon-Rivière es en el terreno de la praxis concreta, y no en el de la académica y abstracta Psicología Social, desde donde surge el carácter instrumental y operacional en su sentido más real, que se resuelve no en un círculo cerrado, sino en una continua realimentación de la teoría en confrontación con la práctica y viceversa. De allí que la psicología social propuesta y desplegada se defina como crítica de la cotidianeidad, más aun, como crítica ideológica radical del cotidiano.

Por otra parte, muy relevante resulta un artículo que comunica los resultados de un proceso de investigación en torno al aporte de la psicología social al conocimiento de la ciencia misma, realizado por docentes-investigadores de la Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Barcelona. En ese sentido, rescatan líneas de investigación en torno a las características personales de los/las científicos/as en tanto individuos (tipos de razonamiento, capacidades especiales como la creatividad), y en torno a los aspectos cognitivos implicados en la actividad científica (programa cognitivista que aúna los intereses de la filosofía, la epistemología y la psicología cognitiva).

Los autores puntualizan que, cuando la psicología social ha mostrado su interés por la ciencia, lo ha hecho casi siempre, desde unos parámetros excesivamente individualistas y psicologistas"; y se señala la carencia de una perspectiva más social en este campo, razón por la cual "los psicólogos sociales críticos han tenido que recurrir a la sociología para encontrar formulaciones sobre la ciencia y el conocimiento que les sean útiles".

Un rasgo común atraviesa la diversidad y la heterogeneidad de temas y resultados: una concepción conservadora, que "restringe y reduce el concepto de lo social a una simple influencia contextual [...] lo social aquí es una simple capa de barniz que afecta a la per-

sona y a su actividad".

En oposición a esas versiones psicologistas de la psicología social, se indica que existe una tradición "más sociológica", en la cual es relevante el papel de Mead (1934) y del interaccionismo simbólico: "una referencia obligada para todos aquellos psicólogos sociales que pretendan superar las posturas individualista, ya que su aproximación implica estudiar la experiencia y la conducta del individuo en tanto que miembro que pertenece y forma parte de una estructura social".

Pues bien, a diferencia del volumen de bibliografía especializada en psicología social que tematiza la pertinencia de la ideología dentro de su campo de problemáticas, puesto que su sentido elemental remite a "la tensión esencial de la psicología social" individuo-sociedad, los antecedentes específicos detectados, relevados, no son numerosos. "Específicos" significa aquí estudios desde la psicología social que hayan problematizado las formaciones discursivas ideológicas, las posiciones subjetivas ideológicas y las prácticas objetivas ideológicas que atraviesan a la misma psicología social, puesta ahora en el seno, sino de un cuadrante complejo conformado, no por una, sino por dos tensiones esenciales: individuo-sociedad / lo real-lo pensado.

O sea, no abundan estudios de psicología social que hayan transitado el movimiento de la reflexión en la que ella misma vuelve sobre sí y mira críticamente su compromiso ideológico; menos aún, los que abordan esta problemática a través de la teoría social crítica en su encuentro con el estatuto radical de la categoría de sujeto.; y, según el relevamiento preliminar efectuado o estado del arte, cuasi inexistentes los que en tal contexto epistem-onto-lógico conciben a la ideología misma en un cuadrante homólogo social-individual / ideal-real.

De allí que nuestra indagación de la problemática de la ideología en psicología social cursa una necesaria fase del proceso investigativo consistente en el análisis histórico-crítico que desemboca en la reconceptualización de la categoría en cuestión que, hundiendo sus raíces en la tradición teórica marxiana-althusseriana, asumirá su crítica y renovará su sentido radical a través de su articulación con la categoría Sujeto, al interior mismo de la disciplina-profesión psicología social.

De esta investigación en curso se espera deriven una serie de aportes originales al tema, en relación con la dimensión disciplinar, una caracterización del estatuto actual de la categoría de ideología y la generación de fundamentos epistemológicos de su pertinencia y relevancia teórica con referencia al escenario mismo de su práctica.

Con respecto a la dimensión profesional de la problemática en psicología social, una descripción de los modos específicos de operar la ideología cuando el psicólogo social realiza su práctica.

Al mismo tiempo, por la naturaleza de la problemática investigada, permitiría transferir sus resultados a la comunidad profesional particular (psicología social) en sus diferentes ámbitos: locales, nacionales e internacionales.

BIBLIOGRAFÍA

- Althusser, L. (1984). *Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado*. Ed. Nueva Visión; Buenos Aires.
- Cátedra de Psicología Social, Fac. de Psicología de la UNLP (2013). La problemática de la especificidad en psicología social. Escuelas-matrices. Ponencia expuesta en el V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. Facultad de Psicología de la UBA.
- Cátedra de Psicología Social, Fac. de Psicología de la UNLP (2014). La problemática de la especificidad en psicología social. Artículo publicado en el Memorial de las Jornadas de Investigación del Programa Promocional de Investigación de la Facultad de Psicología de la UNLP, en el contexto de realización del Proyecto -cód. I21- dirigido por M. Zolkower y co-dirigido por C. Ferrer.
- Cátedra de Psicología Social, Fac. de Psicología de la UNLP (2015). Programa de Psicología Social. "Fundamentos".
- Cátedra de Psicología Social, Fac. de Psicología de la UNLP (2009). El dispositivo grupal en Psicología Social. Ficha de cátedra.
- Capdevila, N. (2006). *El concepto de ideología*. Ed. Nueva Visión; Buenos Aires.
- Grüner, E. (2007). *Las formas de la espada*. Ed. Colihue, Bs. As.
- Iamamoto, M. (2001). *Servicio Social y división del trabajo*. Cortés Editora, San Pablo.
- Ibáñez, T. (1990). *Aproximaciones a la psicología social*. Barcelona: Sendai.
- Ibáñez, T. (1992). La "Tensión Esencial" de la Psicología Social. En Páez, Valencia.
- Karsz, S. (1970). *Lectura de Althusser*. Ed. Galerna, Buenos Aires.
- López, A. (2015). *¿El Trabajo Social es un síntoma del capitalismo!* Editorial Dynamis, La Plata.
- Lukács, G. (2007). *Ontología del ser social*. "Cuestiones metodológicas previas". Ed. Akal, Madrid.
- Mallardi, M. (2012). *Cuestión social y cotidiano*. Implicancias objetivas y subjetivas de la sociabilidad capitalista. CEIPIL, Tandil. Cap. I
- Marx, C. y Engels, F. (1985). *La ideología alemana*. Ed. Pueblos Unidos, Montevideo.
- Marx, C. (2008). *El Capital*. Siglo XXI; Buenos Aires.
- Marx, C. (1971). *Elementos fundamentales para la crítica de la Economía Política (Grundrisse 1857-1858)*. Siglo XXI editores. Madrid.
- Mead, G. (1960). *Espíritu, Persona y Sociedad*. Ed. Paidós, Bs. As.
- Moscovici, S. (1991). *Psicología Social I*. "Introducción al campo de la Psicología Social". Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Páez, D. et al (1992). *Desarrollo histórico del objeto de la Psicología Social*. En "Teoría y Método en Psicología Social. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Pichon-Rivière, E. (1975). *El proceso grupal*. Del psicoanálisis a la psicología social (I). Ed. Nueva Visión, Bs. As.
- Samaja, J. (2010). *Epistemología y metodología*. Eudeba. Bs. As.
- Samaja, J. (2001). *Elementos ontológicos para investigadores*.
- Žižek, S. (2003). *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI editores Argentina.
- Žižek, S. (comp.) (1994). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Introducción: "El espectro de la ideología". Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Žižek, S. (2011). *El ocaso de las fantasías*. Ed. Akal, Madrid.
- Zolkower, M. (2014). *Ideología: la cuestión de los fundamentos teóricos de la problemática de su ligazón con la producción de conocimientos en ciencias sociales, en particular, en Trabajo Social*. Proyecto de Tesis del Programa de Doctorado en Trabajo Social / Facultad de Trabajo Social, UNLP.